

CUANDO NO ESCUCHAMOS LA VOZ DE DIOS

01 de mayo de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodriguez

Juan 8:43

⁴³ ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

Dios demanda de su pueblo que escuchemos su voz. Cuando hablaba con los judíos, en Juan 8, les hizo esta pregunta: ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? El Señor observó que por mucho que explicaba, describía, enseñaba y su palabra era respaldada con las señales y prodigios, los judíos no entendían lo que Él decía y por eso no recibían.

En el mismo versículo que leíamos el Señor Jesús da la respuesta:

No entienden mi lenguaje, porque no pueden escuchar mi palabra. ¿qué significa esta respuesta? Vamos a analizarla a la luz de la Palabra para que nos examinemos con la guía del Espíritu Santo:

(1) No pueden escuchar la palabra que Jesús les estaba dando porque no querían: **la imposibilidad ligada a la voluntad.**

Cuando leemos "no pueden escuchar mi palabra", pareciera que Jesús estuviera refiriéndose a una imposibilidad física: no pueden escuchar porque el oído está imposibilitado; pero no era así. Los fariseos, saduceos, escribas y sacerdotes, y aun el pueblo, no podían escuchar la voz de Dios, la voz de

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando no escuchamos la voz de Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Jesucristo, porque no había en sus corazones una voluntad dispuesta para hacerlo. No había disposición. El Señor nos pide que dispongamos nuestra voluntad para escuchar su voz, sin buscar explicaciones racionales, ni lógicas, solamente escuchar y recibir. Leamos Juan 8: 44:

⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer...

Noten cómo el Señor Jesucristo habla de los deseos, refiriéndose a la voluntad. Pero aquí vemos que el Señor les habla de la voluntad de Satanás, no precisamente la de ellos. ¿Quiere decir que el ser humano no es responsable, porque no tiene voluntad? Sí es responsable y sí tiene voluntad, pero decide entregar esta voluntad a Dios o a Satanás. Mira lo que dice Gálatas 5: 16-17:

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.

Cuando nuestro deseo es entregado al Espíritu Santo, estamos entregando nuestra voluntad a Dios; pero cuando el deseo es entregado a la carne, la voluntad se le entrega a Satanás.

La revelación que encontramos en el versículo que leímos es que cuando no escuchamos la voz de Dios por causa de que no queremos renunciar a nuestra voluntad o nuestro deseo, significa en el fondo, que hacemos la voluntad del Diablo. Por eso Jesús les dijo:

Juan 8: 44

44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo...

Esta es una palabra dura, pero así lo dice el Señor; por ello, debemos examinarnos como creyentes, hijos de Dios, porque el hecho de que ya hayamos recibido a Cristo, no significa que siempre vayamos a hacer la voluntad de Dios; ciertamente Sí debemos hacerla siempre y esto es lo que Dios espera; pero Satanás y la vieja naturaleza nos ataca permanentemente y nos engaña para que hagamos su deseo y su voluntad, haciéndonos creer que es la nuestra sin su participación en el asunto; aunque ciertamente cada vez que el diablo logra que nosotros nos aferremos a nuestro deseo, a nuestra voluntad, renunciando a la voluntad de Dios, estamos siendo esclavos y obedeciendo a Satanás y a la perversa vieja naturaleza : Juan 8:34: dice:

³⁴ Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

(2) Los judíos no podían escuchar la palabra que Jesús les estaba dando porque se aferraban a sus razonamientos ocultos: **la imposibilidad ligada a las convicciones.**

Hemos visto que los judíos no podían entender el lenguaje del Señor Jesús porque no podían escucharlo a causa del apego a su propio deseo o voluntad. Ahora tenemos otra causa y es el apego a razonamientos y convicciones. Esto es lo que les acontecía a los judíos. Aquí nos estamos refiriendo a una particular manera de interpretar las cosas y lo dicho, lo cual se vuelve sumamente peligroso. Los judíos estaban interpretando equivocadamente las palabras de Jesús. De la misma manera nos puede ocurrir. ¿De qué manera podemos hacer nuestras interpretaciones?

(a) Rechazando totalmente lo que Dios nos dice directamente o a través de sus siervos.

Aquí el que rechaza, dice "eso no es así", "eso no me lo puede estar diciendo el Señor a mí", "no es posible que Dios me hable así". ¿Por qué no se quiere aceptar la voz de Dios y se rechaza totalmente? Porque el mensaje de Dios va en contravía de las convicciones, de lo que se piensa o se ha pensado. Los judíos estaban seguros de que eran hijos de Dios, de que su Padre era Dios, de que hacían la voluntad de Dios, de que le servían a Dios, de que entendían bien y plenamente la Ley, la Palabra de Dios y nunca se imaginaron que esto no fuera así. Por eso, cuando Jesús llegó delante de ellos y le dijo que: no eran hijos de Dios sino hijos del diablo, de que su padre era el diablo, de que hacían su propio deseo y el del diablo, de que no le servían a Dios, de que no entendían la Ley pues la malinterpretaron, se enfurecieron contra Jesús, lo rechazaron, lo vituperaron en sus corazones y públicamente, y terminaron matándolo. Pero Jesús no los confrontó con la verdad para que hicieran esto; NO; Jesús quería que ellos dijeran: Si Señor, así es como tú dices ¿qué tengo que hacer? Jesús quería que en ellos hubiera arrepentimiento. Mira lo que dice Juan 8: 45- 47:

⁴⁵ Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.

⁴⁶ ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

⁴⁷ El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

Lo que les ocurre a los judíos aquí, es lo que le ocurre al inconverso cuando no quiere arrepentirse; la Palabra de Dios le rechina en los oídos, no quiere

escucharla ni recibirla, porque lo confronta, se opone a sus convicciones. La mayoría, por no decir todos, consideran que no pecan, que no pasa nada, que está bien la vida que llevan y los demás estilos de vida alternativos, consideran que su visión de Dios está bien (los que tienen una concepción de Dios); pero cuando la Palabra de Dios los confronta, entonces muchos se incomodan. Pablo les dijo a los atenienses que era unos idólatras y que esto era pecado, les dijo a los efesios que creían en la brujería y que esto era abominación; Pedro les dijo a los judíos el día de pentecostés que ellos eran unos homicidas, pues habían matado a Jesús. Leamos Hechos 2: 23:

²³a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

Pero vemos diferentes respuestas; en Atenas, unos recibieron y se arrepintieron, otros rechazaron; los que escucharon a Pedro dijeron "así es Pedro, qué haremos?".

Pero no sólo al incrédulo le ocurre esto de ser confrontado con sus convicciones, manera de pensar y razonamientos. También le puede ocurrir al creyente, al hijo de Dios; y si esto ocurre, no deja de ser hijo de Dios; por eso, Dios lo disciplina. El creyente puede aferrarse a algunas convicciones, las que traía de cuando era inconverso y no entregó nunca o las que se ha formado de manera equivocada durante su caminar con Cristo. Pero como Dios es Dios de amor y está interesado en que nos limpiemos permanentemente, saca a la luz esas convicciones, razonamientos e ideas para desarraigarlas. Esto le ocurrió a Pedro; siervo de Cristo, columna de la iglesia; se dejó engañar del diablo y cayó en una hipocresía cuando comía con los judíos y se apartaba de los gentiles nacidos de nuevo ¿había en Pedro todavía una esquirla en su mente y su

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando no escuchamos la voz de Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

corazón de las convicciones judías de que era abominación juntarse con un gentil? Recordemos que Dios le dio un éxtasis en el que le mostró animales inmundos y le dijo "Pedro: mata y come"; pero él no obedeció enseguida, sino que se aferró a sus convicciones. Leamos Hechos 10: 14- 16:

¹⁴ Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

¹⁵ Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

¹⁶ Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

Dice la Palabra que esta escena la repitió el Señor tres veces. La causa de esta visión era el mensaje que le estaba dando a Pedro de que debía predicarles a los gentiles, a Cornelio, familiares y amigos. Pero el Señor no sólo le quería enseñar esto a Pedro, sino que también quería enseñarle que dejara esa convicción arraigada en su corazón, la cual surgió después en Antioquía, como encontramos en Gálatas 2: 11- 14: Leamos:

¹¹ Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

¹² Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

¹³ Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

¹⁴ Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

¿Por qué un hijo de Dios se puede aferrar a sus convicciones? Hay varias razones: cuando las acomoda al evangelio y ve que aparentemente funcionan bien, cuando se aferra a normas, reglas fijas y no deja que el Espíritu Santo le guíe, conforme a la Palabra de Dios.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando no escuchamos la voz de Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Debemos cuidarnos mucho de este pecado de aferrarnos a nuestros razonamientos, ideas y convicciones, porque podemos interpretar equivocadamente lo que Dios nos está diciendo.

Estamos tratando de escudriñar ¿De qué manera podemos hacer nuestras interpretaciones?, y así nos estamos aferrando a nuestras convicciones.

(b) Rechazando parcialmente lo que Dios nos dice directamente o a través de sus siervos.

Muchas veces creemos que estamos escuchando la voz de Dios cuando la cumplimos en parte, viendo que cuando Dios habla, demanda que escuchemos todo y hagamos conforme a todo lo que Él ha dicho. Esto fue lo que le ocurrió a Saúl; él recibió una palabra de Dios a través de Samuel; pero Saúl estaba pegado a sus convicciones, a sus propias ideas y no le pareció bien matar al rey Agag y a lo mejor del ganado, porque quizá pensó que era un rey como él y merecía vivir y también pensó que Dios se alegraría con los animales. Leamos 1 Samuel 15:1- 3:

¹ Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.

² Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.

³ Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

Pero Saúl no hizo todo lo que Dios le dijo; pues leemos más adelante; 1 Samuel 15: 8- 9:

⁸ Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando no escuchamos la voz de Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁹Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.

¡Qué terrible es aferrarse y guiarse por las propias convicciones! Saúl interpretó la Palabra de Dios a su manera, cumplió una parte y la otra no. 1 Samuel 15: 15:

¹⁵Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.

Cuando Dios da una palabra tenemos que interpretarla tal cual la dijo, sin sacar conclusiones ni preguntarnos ¿por qué Dios me dijo esto? Hay que obedecerla totalmente, no en una parte, sino toda.

Regresemos a nuestro estudio de donde partimos sobre los judíos que no podían entender el lenguaje de Jesús porque no podían escuchar su palabra. Estamos escudriñando ¿por qué no podían escuchar su palabra?

(3) Los judíos no podían escuchar la palabra que Jesús les estaba dando porque se aferraban a su propia honra y gloria: **la imposibilidad ligada al orgullo.**

Los fariseos, escriba y sacerdotes estaban cómodos con sus posiciones religiosas y sociales, eran reconocidos por el pueblo, gozaban del respeto del pueblo. Jesús los confrontó con esto; por eso les dijo. Juan 8: 49-50:

⁴⁹ Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

⁵⁰ Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando no escuchamos la voz de Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Jesús les estaba diciendo que los judíos buscaban su propia gloria, su propia honra; por eso leemos en Juan 8:53:

⁵³ ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? !!Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

Aquí notamos que los judíos se vanagloriaban de que eran hijos de Abraham; de la misma manera en la iglesia apóstata, muchos usan la expresión "hijo de Dios" para vanagloria, dicen "soy un hijo del Rey", pero para indicar una condición superior y no precisamente espiritual; lo dicen con soberbia y altivez. No les suena muy bien la palabra "servidor o siervo". Jesús les dice a los judíos: Juan 8: 54-55:

⁵⁴ Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

⁵⁵ Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

Jesús es Dios Todopoderoso, y aquí está diciendo que el sólo hecho de saber que el Padre está agrado con él por cuanto le conoce, guarda su palabra y hace su voluntad, es suficiente. Jesús no estaba buscando gloria humana. Lo mismo quiere de nosotros, el Señor quiere que estemos gozosos porque el Señor nos dice "buen siervo fiel" y que estemos gozosos porque nuestros nombres están escritos en el cielo. Leamos Lucas 10: 17- 20:

¹⁷ Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

¹⁸ Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹ He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

²⁰ **Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.**

Debemos ser muy cuidadosos y estar apercibidos porque el diablo va a tratar de que nos vanagloriemos de lo que Dios hace en la iglesia, porque el que hace la obra es el Espíritu Santo. Jesús les dice a sus discípulos que el gozo debe ser el de haber sido rescatados, limpiados, salvados por Cristo, Aleluya! Cuando no hacemos esto, nuestra mirada se desvía y pasa a estar centrada en las maravillas que son del Señor, y terminamos creyendo que son nuestras maravillas, nuestros milagros, y que es por causa de nosotros que ocurren, y no por causa de la voluntad y el amor del Padre, por causa de la obra perfecta de Cristo y por causa del accionar poderoso del Espíritu Santo. Somos indignos, y debemos considerarnos así siempre, para que la gloria de hombres no nos tiente. Debemos recordar que somos vasos de barro; ¡recordemos qué es el barro! ¿Quién quiere mancharse de barro? ¿quién quiere que el barro le toque la ropa? ¿Quién quiere que el piso de la casa esté lleno de barro? Pero esa es nuestra condición, barro, indigno, frágil, moldeable.

(4) Los judíos no podían escuchar la palabra que Jesús les estaba dando porque eran del mundo: **la imposibilidad ligada a la mundanalidad.**

El amor hacia el mundo es otra causa por la cual, no se puede escuchar la voz de Dios; muchas veces hemos hablado de esto y hemos citado muchos versículos que hablan de cómo el que ama al mundo es enemigo de Dios y cómo el mundo aparta al hijo de Dios de Cristo, fuente de vida. El Señor Jesucristo confronta a los fariseos y escribas con esta verdad. Mira lo que dice Juan 8: 23:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando no escuchamos la voz de Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²³ Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

¿Dónde las voces del mundo están acallando la voz de Dios en tu oído, en tu corazón? ¿Estás consciente de esto? Dios nos está hablando de cómo la mundanalidad es causa de no poder escuchar la voz de Dios.

(5) Los judíos no podían escuchar la palabra que Jesús les estaba dando porque no creían: **la imposibilidad ligada a la incredulidad.**

Hemos dejado de últimas este aspecto, para que nos demos cuenta de que detrás de los puntos 1, 2 y 3, realmente se oculta una incredulidad tremenda, una falta de fe. Los fariseos y escribas no creían en Jesús, no creían en sus palabras, no creían en sus obras. ¿si no entendemos el lenguaje de Jesús porque no podemos escuchar su palabra, no estaremos ocultando una falta de fe? Esta pregunta nos confronta. Por incredulidad nos aferramos a nuestras convicciones, por falta de fe interpretamos la palabra de Dios a nuestra manera; por falta de fe recibimos una parte de ella y desechamos la otra; por falta de fe, nos aferramos a nuestra propia gloria y honra. Juan 8:24:

²⁴ Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

Leamos también los versículos 45 y 46:

⁴⁵ Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.

⁴⁶ ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

Dios nos está hablando en esta mañana como hijos que somos y siervos de Él. No podemos pensar que por ser hijos y siervos ya estamos perfeccionados;

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Cuando no escuchamos la voz de Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

recordemos que la obra que el Señor inició la perfeccionara; que estamos en un proceso de santificación durante el cual debemos tener nuestros oídos físicos y espirituales aptos para escuchar la voz de Dios y así entender su lenguaje; este es el crecimiento del creyente para la gloria y la honra de Dios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/SGfNp9mCUL0>